



DOMINGO 10 DE MAYO PASCUA DEL ENFERMO

“**Salud y sabiduría del corazón**” son palabras que iluminan la Campaña del Enfermo 2015 que culmina con la Pascua del Enfermo, el 10 de Mayo, VI domingo del tiempo pascual.

Cuando el Pontificio Consejo nos propone este tema pretende hacernos descubrir que en este tiempo nuestro, en el que solo cuenta lo que “reluce” y lo efímero, la sabiduría del corazón consiste en la recuperación de la mirada hacia el hombre doliente con actitud contemplativa. Ello nos conduce a asumir el sentido del sufrimiento según la sabiduría de Dios. Y nos llama a los creyentes a revisar nuestra mirada y nuestras actitudes ante el dolor a la luz del corazón compasivo de Cristo.

Que importante es mirar desde la fe el dolor y el sufrimiento que se hacen indefectiblemente presentes en la vida del ser humano. Que importante es, por el don de la fe, contemplar desde la sabiduría de Dios el misterio siempre grande del sufrimiento y la enfermedad en nosotros mismos y en quienes nos rodean.

Tengamos muy en cuenta la sabiduría del corazón que se opera en nosotros por el don de la fe, y el valor de la fe, la capacidad de la fe para curar al ser humano. ¡Cuántas veces podemos recordar que en los Evangelios aparece esta expresión dicha por el mismo Jesús: “Vete, que se cumpla lo que crees. Tu fe te ha salvado”!

La fe, don de Dios, regalo de Dios a nuestras personas, tiene un poder fortísimo de cambiar nuestras vidas. Hasta el punto que sabemos que Jesús no sólo le atribuye fuerza para que, gracias a ella, el ciego, el cojo, el leproso se acerquen a Jesús y le griten: “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”, sino que ese don de la fe, de fiarse de Jesús, de confiar en Él, de saber que Él es la salud, esa fe no solo acerca a la salud, sino que obra por voluntad del Señor el milagro todavía mayor, que es la salvación.

La fuerza curativa de la fe, la fuerza curativa de la sabiduría de un corazón tocado por la fe. Que cree, que tiene fe, y ama en el fondo de su corazón sabe que no está solo. En el momento de mayor experiencia de soledad por la enfermedad, por el dolor, por cualquier circunstancia de sufrimiento, sabemos que somos hijos de Dios. Sabemos que el Padre, Dios, no nos abandona, que nos ha amado hasta el límite de haber entregado y permitido que muriera en la cruz el Unigénito, el Hijo, nuestro hermano mayor, Cristo Jesús. Como decía S. Pablo, nada nos puede apartar del amor de Cristo (Cf. Rm 8,39). Sentirnos queridos por Dios, tener fe, tener fe en el Amor de Dios es no sentirnos solos jamás; es iluminar desde la sabiduría de un corazón creyente el propio dolor y el de los hermanos que nos rodean.

Así se puede decir a los enfermos y a cualquier hombre o mujer necesitado: poned a Dios en medio del dolor de vuestra vida y ese dolor cambiará. Dios cambia,

transforma con su amor, transfigura toda adversidad, toda circunstancia mala por causa del dolor, de la enfermedad, del fracaso o de cualquier desengaño: quien tiene un corazón sabio según Dios, quien cree, jamás está sólo.

Asimismo, esa sabiduría del corazón que nace de la fe nos lleva a mirar de modo nuevo el dolor ajeno y a servir al necesitado. Así “sabiduría del corazón es servir al hermano” nos recuerda el papa Francisco en su mensaje de la Jornada Mundial del Enfermo 2015, afirmando: “Cuantos cristianos dan testimonio también hoy, no con palabras, sino con su vida radicada en una fe genuina, y son «ojos del ciego» y «del cojo los pies». Personas que están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse. Este servicio, especialmente cuando se prolonga en el tiempo, se puede volver fatigoso y pesado... ¡qué gran camino de santificación es este! En esos momentos se puede contar de modo particular con la cercanía del Señor, y se es también un apoyo especial para la misión de la Iglesia”.

Con motivo de la Pascua del Enfermo, vaya nuestra cercanía como Diócesis de Orihuela-Alicante a todos los que como profesionales, como familiares y voluntarios cuidáis de nuestros enfermos, a cuantos consagraís vuestra dedicación a estar amando y atendiendo a los hermanos que en circunstancias de enfermedad y de cualquier modo de sufrimiento acuden a vosotros, dependen de vosotros y de vuestra ayuda. Recibid nuestro reconocimiento y deseo de que se promueva la Pastoral de la Salud, la caridad activa en este importantísimo campo del dolor y la enfermedad, en nuestras parroquias y comunidades, en los hospitales y residencias de mayores, en tantos ámbitos en los que estamos llamados a amar y servir en tiempos de soledades.

Especialmente sea intensa nuestra oración por los enfermos, y por sus familiares, por las familias que están probadas por el sufrimiento de alguno de sus miembros. Hoy, ante nuestra Madre, la Mare de Déu dels Desamparats en su fiesta, recemos por todos los enfermos de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante, por todos aquellos que suplican la salud desde cualquier lugar de nuestra comunidad diocesana.

Pongamos en manos de María, especialmente invocada en este mes de Mayo, a todos los que se sienten y están necesitados y desamparados, que con su amor de Madre interceda para obtenernos de Dios el don de la salud del alma y del cuerpo, la sabiduría del corazón en la certeza de su amor manifestado, eminentemente, en la Resurrección del Señor.

En la alegría de la Pascua, recibid mi bendición.



Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante